

imitado: Jaime Sabines

¿Qué va a terminar, cuál va a ser su fin. Ojalá que le peguen un balazo y que lo maten. Sería mejor para su leyenda, porque verlo de diputado ¡qué error!

¿Llegará a ser otro Che?

Quien sabe. Yo lo he visto últimamente declinante. No en su función social, declinante literariamente; lo veo muy por debajo del nivel que tenía en principio. No se si la repetición constante del mismo chiste deja de ser chiste y pierde la frescura, la originalidad. Se me hace que ha decaído mucho Marcos, muchos de sus comunicados ya no los leo...

Otro tema inevitable es el del ex Presidente Carlos Salinas:

¿Usted le apreciaba, verdad?

-Hasta la fecha -reconoce Sabines-, estoy muy agradecido además con él.

¿Usted qué cree que le ocurrió a Salinas?

-Yo creo que lo del Ejército Zapatista lo descuartizó. Le quitó toda la conexión real sobre la tierra, Salinas, hasta el quinto año de gobierno había sido una maravilla y fácilmente hubiera llegado a ser presidente de la Organización Mundial de Comercio. Era admirado en todo el mundo. ¿Qué le pasó a Salinas? ¿Por qué le regó en el último año? Yo creo que fue el desquitamiento del primero de enero del Ejército Zapatista, cuando él confiaba totalmente en todo. Por eso se enojó tanto con mi hermano Patrocinio, que decía que no había peligro, que en Chiapas no podía pasar nada... Ahí, se debilitó Salinas mentalmente, emocionalmente se desmadró. Es la imagen que yo tengo de él, porque era un hombre audaz.

¿Muchos mexicanos dicen que Salinas los engañó. Usted se sintió

engañado?

-No. Yo en lo personal no lo digo. Yo nunca hablaré mal de Salinas porque tengo motivos personales de gratitud hacia él. Pero no creo que haya engañado al pueblo... ¡hombre, si todo estaba a la vista!

¿Qué pasa en nuestro país, alguna vez lo había visto tan mal?

-¡Nunca había visto a México tan débil, tan desmadrado como está ahora... Hay mucha debilidad, mucha falta de autoridad. Hay falta de confianza, falta de credibilidad en todo los sentidos. Y oyes al Presidente de la República y dice ¡Ya...! Qué va a pasar si las autoridades no ponen remedio a esto. Qué va a pasar, no sabe uno.

-Ante este caos, ¿en qué se refugia?

-Yo no me refugio, estoy con mi enfermedad, con mis malestares. Tengo que estar en mi casa encerrado; veo televisión y leo, esos son mis refugios; pero ver televisión es tanto como estar en la calle.

EL POETA ES EL ESCRIBANO A SUELDO DE LA VIDA

En la casa sólo se escucha su voz. Relee, a petición nuestra, el discurso que pronunció cuando le entregaron el Premio nacional de Ciencias y Artes. Se detiene en un párrafo:

La poesía es el descubrimiento, el resplandor de la vida, el contacto instantáneo y permanente con la verdad del hombre. La poesía es una droga que se tomó una vez, un cocimiento de brujas, un veneno vital que le puso otros ojos al hombre y otras manos, y le quitó la piel para que sintiera el peso de una pluma. Quiero decir con esto que el poeta es el condenado a vivir. No hay distracción posible, no hay diversión, no hay posibilidad de salirse del mundo. Todo esto debe ser escrito, todo debe hacerse constar. El poeta es el escribano a sueldo de la vida...

¿Podríamos cambiar la poesía por el periodismo?

Jaime Sabines no parece muy de acuerdo con la idea. Y de plano dice: ¡No... Déjalo como está, ya si tú quieres, cuéntales que así es el periodismo...

Compañero inseparable de Jaime Sabines eran sus cigarrillos sin filtro. Fumaba desde que tenía once años. A los quince, fumaba ya de dos a tres cajetillas de Delicados. Incluso, "cumplí mis bodas de oro en 1995 con los Delicados". Ahora, esa historia también terminó:

"El 17 de febrero de 1995, a las 20 horas, deje de fumar. Me dije: Voy a dejar de fumar... los primeros días te juro por Dios que andaba con mi andadera y me temblaban las piernas. "Me voy a caer", decía y buscaba dónde sentarme, por la falta de cigarro. Hijo de su madre, qué tremendo..."

Ahora, en lugar de sus Delicados, trae un invento japonés llamado "calpo" que le sirve "para hacerme tonto". Es una especie de cigarrillo con esencia de tutifruti, de menta, de lima-limón, de canela.

Y ahí lo tiene, con el "cigarrillo" ese entre los labios, sonriendo, esperando el momento para volver a recorrer las calles, para volver a soñar volver a escribir, y volver a vivir...



MARTA ANAYA y PATRICIA RUIZ.
hHp://LNWN.Excelsior.COM.mx